

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA EN GINECOLOGIA

(\*) OSCAR VALDIVIA PONCE

Antes de referirme a la metodología en la docencia médica debo explicar mi presencia en este Congreso de Ginecología y Obstetricia, Congreso que representa un alto en vuestra jornada para valorar vuestros avances e inquietudes en la ruta del quehacer médico, con el fin de corregir errores y enmendar rumbos para seguir una senda que sea más sólida hacia la perfección de nuestra labor médica.

Un psiquiatra, como un extraño en este recinto o como un intruso, ajeno a vuestra actividad, trae un mensaje que puede ser familiar porque tiene que hacer, como actividad común y universal, con el ginecólogo, con el obstetra, con el psiquiatra, con el matemático, con el filósofo y con todo ser humano que vive en la función dual de enseñar y de aprender.

Todos enseñamos y aprendemos en el curso de la vida y somos permanentes maestros y estudiantes; y un ejemplo evidente de ello es la actividad de este Congreso, donde se reúnen todos con la intención de aprender y enseñar.

Mi propósito es pues, presentar algunas reflexiones sobre la metodología de la enseñanza en Ginecología, que pueden ser válidas para la enseñanza de la medicina en general como para cualquier especialidad en particular.

El estudio de la metodología de la enseñanza en ginecología es un aspecto complicado que conlleva el conocimiento del proceso didáctico en sus objetivos, en su contenido, en la relación docente-dicente y en la estructura de la realidad socio-cultural del país en la que se desenvuelve. El conocimiento de los aspectos básicos

de la enseñanza, en general, y de la ginecología en especial requieren, a su vez, el conocimiento total y minucioso del proceso de la enseñanza tanto en sus recursos técnicos, en que se da, como en las cualidades humanas de quien enseña y de quien aprende.

Antes de referirnos al proceso dual de la metodología de la enseñanza es preciso, para orientarnos con claridad en el tema que pretendemos presentar, hacer un breve análisis de los diferentes factores que constituyen el proceso de la enseñanza; y para ello es importante, como una necesidad de reflexión, formular, una vez más, (4) (5) los siguientes interrogantes: ¿Qué estamos enseñando o qué pretendemos enseñar?; ¿Estamos enseñando ginecología de acuerdo a los conocimientos actuales y de acuerdo a la cultura y a las necesidades del país? ¿Cuáles son los objetivos de nuestra enseñanza? ¿Están ellos de acuerdo a nuestra realidad médica? ¿Qué pretendemos conseguir con la enseñanza que impartimos?; ¿Pretendemos conseguir buenos especialistas o tratamos de formar médicos que sepan lo fundamental y necesario para el ejercicio de la profesión médica en el país? ¿Cuál es el contenido de nuestros programas? ¿Cuáles son los métodos que empleamos para conseguir nuestros objetivos?; ¿facilitan ellos el proceso de la enseñanza del maestro y el aprendizaje del alumno? ¿Cuáles son las características psicológicas y socio-culturales de nuestros estudiantes?; ¿Son ellos seleccionados considerando su grado de equilibrio emocional y el nivel intelectual que se requiere para ser médico?.

---

(\*) Profesor Principal de Psiquiatría del Departamento de Psiquiatría del Programa Académico de Medicina Humana de la U.N.M.S.M.

¿Son ellos seleccionados de acuerdo a la capacidad y habilidad requerida para seguir la carrera médica? ¿Cómo son nuestros maestros en cuanto a madurez y motivación docente?; ¿cómo es su equilibrio emocional y su capacidad de relación humana?; ¿qué grado de profundidad y dominio poseen del curso que pretenden enseñar?

Estos interrogantes que brotan espontáneamente, de quien pretende pensar seriamente en la magnitud de la tarea que tenemos por delante y en la responsabilidad que nos obliga, nos imponen, para orientarnos mejor, señalar, aunque sea brevemente, otros dos aspectos del proceso de la enseñanza:

1. **Precisar los objetivos de la enseñanza**, quiere decir tener en mente, con claridad, el conocimiento del tipo de médico que pretendemos formar; ¿pero cuál es pues el médico prototipo que pretendemos formar con nuestros jóvenes estudiantes? ¿Pretendemos formar especialistas en ginecología? Claro que sí, en la enseñanza de graduados; pero rotundamente no en la docencia de pregrado. ¿Pretendemos formar médicos con el conocimiento básico para resolver situaciones ginecológicas de emergencia mientras se pueda derivar el caso al especialista? Claro que no. El objetivo de nuestra enseñanza es formar médicos peruanos capaces de actuar en cualquier región del país, con el conocimiento básico y fundamental para enfrentar y resolver los problemas ginecológicos de nuestra realidad con la conciencia y el conocimiento claro de nuestra cultura en que se dan.

2. **Dar el conocimiento básico y fundamental** que el estudiante necesita para cumplir su misión de médico en el país y en la sociedad en que vive; pero ¿cuál es el conocimiento básico que debemos enseñar? ¿Es lo básico y lo fundamental la esencia del conocimiento ginecológico

importado de otras realidades; o es éste más el conocimiento de nuestra ginecología en función de la cultura y de la realidad del país en que vivimos? Sin embargo, es preciso decir que el conocimiento en su esencia no tiene fronteras y se da en función a circunstancias, las cuales hay que saber delimitar.

El conocimiento ginecológico básico y fundamental que debemos enseñar es el que se refiere a los problemas comunes de la clínica y patología ginecológica y al conocimiento del aspecto psicológico de la realidad cultural y social del país. Es este conocimiento que dosificado constituye el contenido de los programas que debemos enseñar. Cuando nos referimos a la dosificación del conocimiento que el estudiante debe recibir lo formulamos con la intención de evitar el prurito y la angustia del maestro al querer convertir a sus alumnos en depósitos o almacenes de información altamente especializada que intoxica e indigesta la asimilación de la adecuada dosis de información básica y fundamental que el futuro médico necesita.

Dar el conocimiento básico y fundamental implica llevar al estudiante sin titubeos, ni tropiezos, desde el primer año de la carrera hacia una formación integral, la que debe tener como lo dijéramos en otra ocasión (3) "Una meta o un ideal al que deben converger todas las cátedras de medicina" como los radios de un círculo, hacia su punto central, que es la formación del médico general.

**La metodología de la enseñanza**, tema central de nuestro análisis, no puede plantearse sin precisar los objetivos de la enseñanza y sin conocer el conocimiento básico y fundamental en su contenido y en la dosificación que el estudiante necesita para ejercer en la realidad del país y la cultura en la que vive.

La metodología de la enseñanza, que es el procedimiento a usar para transmitir cono-

cimiento, actitudes, conducta y valores, debe llevar un engranaje de recursos humanos y técnicos a fin de que el profesor consiga, en su función docente, que el aprendiz aprenda.

La metodología debe facilitar el proceso del aprendizaje para que el estudiante incorpore el mensaje de conocimiento, actitudes y valores ético morales, llegando a cumplir la verdadera función formativa; y cuando decimos función formativa nos referimos a la facilitación del proceso de maduración, al cambio de actitudes negativas por otras que le permitan conocerse a sí mismo, con la consecuente traslavoración y pulimento de sus rasgos de personalidad que interfieran con su labor de médico.

No hay que olvidar que la razón de ser del médico es llevar la enseñanza a la realización de los objetivos de una manera rápida y segura, facilitando al máximo los recursos perceptivo emocionales del proceso del aprendizaje. Si este no es claro, el método fracasará, por lo que debe quedar establecido que el método debe estar en relación a lo que se tiene que enseñar, a la dosificación del conocimiento y a la movilización de los recursos del aprendizaje.

La enseñanza de la medicina, como diría Ipar (2), "Debe ser de una amplitud tal que abarque, tanto un enfoque científico natural del hombre como de sus aspectos socio-culturales; es decir que dé al estudiante una visión del hombre total, inserto en una unidad".

Si el objetivo es difícil, el método para alcanzar el objetivo será más difícil, puesto que la función del método es facilitar la enseñanza y por ende el aprendizaje del alumno, consiguiendo que éste utilice al máximo sus funciones de captación, fijación, comprensión, motivación, etc; es decir, motivar al alumno afectivamente a

que use al máximo todo su potencial de la capacidad de aprender.

A esta larga exposición de una serie de factores e ingredientes inherentes al método se unen otras referentes al maestro. Estas características del maestro constituyen lo que podría llamarse **la personalidad del maestro**, que está dada por dotes intelectuales, aptitudes, capacidades de naturaleza docente que permiten transmitir conocimiento y valores humanos estimulando al máximo el interés y la motivación del estudiante.

El profesor debe ser observador atento de las variantes de atención de sus alumnos y debe utilizar los recursos pedagógicos para mantenerla.

El profesor debe ser un experto en la materia que enseña, manteniéndose en el grupo docente como un líder democrático que, utilizando los recursos pedagógicos, servirá eficazmente al proceso del aprendizaje y al de formación profesional.

El profesor debe ser también emocionalmente maduro, con capacidad de autocrítica y experto en relaciones interpersonales.

La metodología de la enseñanza y el **proceso** del aprendizaje se dan en una situación determinada, que llamamos **estructura**, la que debe pedagógicamente facilitar el proceso docente.

La **estructura** docente comprende:

- 1.—Aulas adecuadas con requisitos de espacio, acústica, temperatura, etc.
- 2.—Servicios asistenciales con las condiciones materiales necesarias y con pacientes de variada sintomatología, adecuados para la docencia.
- 3.—Material didáctico y bibliográfico, películas, diapositivos, proyectores, grabaciones, televisión de circuito cerrado, consultorios con espejos de visión unidireccional, etc.

#### 4.—Los horarios prefijados y la duración de las diversas actividades.

El syllabus es precisamente un elemento indispensable en señalar las diversas características de la estructura docente y los diversos pasos y componentes de los recursos del proceso metodológico de la enseñanza.

Los problemas concernientes a la metodología de la enseñanza son complicados y su importancia se hace evidente cuando meditamos en: "cómo enseñamos", en "cómo es que debemos enseñar" y en "cuáles son las mejores maneras de enseñar"; pensando en ello coincidimos con Abrahamson (1) quien señala cuatro fases importantes de la enseñanza: "el contexto de la enseñanza y del aprendizaje", los "principios básicos de la enseñanza", los "principios del aprendizaje", y los "principios de la planificación educacional". Esto quiere decir que el método debe considerar todas las fases del proceso de enseñar, el que de por sí es complicado y supeditado a la estructura, al aprendizaje, al contenido de lo que se enseña y a la psicología del que enseña y del que aprende.

Por ello siempre pensamos que la metodología debe ser rigurosamente planificada con estrategia a fin de cumplir la misión que le otorgamos.

En la estructura docente tenemos al maestro y al alumno, cada uno con su experiencia, con su personalidad y con su motivación; pero tenemos también la paciente con su enfermedad, su personalidad y las vivencias que le confieren el "estar enferma", constituyendo así **la triada maestro-alumno-paciente**, esta última docente también porque "enseña" al maestro y alumno su enfermedad y sus vivencias de mujer doliente, es generalmente olvidada como elemento básico del contexto de la enseñanza. No hay que olvidar que mu-

chas veces sobre ella se desplazan las dificultades de la relación del binomio maestro-alumno.

El maestro programa y planifica el curso y se acerca al alumno con el fin de enseñar para que el alumno aprenda el material que trae. ¿Cómo da el maestro ese conocimiento?; ¿Cuál es el método que usa para trasmitirlo a fin de que el alumno lo incorpore, lo fije, lo introyecte y lo haga suyo?. Se puede decir que la conducta del maestro, en la metodología, está fuertemente influenciada por el individuo que aprende y que su quehacer didáctico se da, quiera o no, en dos niveles: el que conscientemente se esfuerza por hacerlo y el inconsciente que se escapa de sus manos pero que se da positiva o negativamente; y que el dicente lo percibe y lo recibe también en sus niveles consciente e inconsciente.

La enseñanza en el método, constituye la estrategia que empieza en cómo uno planifica su clase, en cómo la dicta, desde que empieza hasta el momento en que termina, en qué procedimientos auxiliares usa y en qué técnicas y materiales emplea. La metodología tiene o debe tener una filosofía que oriente la metodología en sus fines; y esta filosofía debe basarse en dos realidades:

- 1.—La del médico, en general, que con frecuencia enfrenta situaciones médicas con problemas ginecológicos cuya solución es posible si se tiene el conocimiento, procedimiento y actitud para reconocerlos y resolverlos terapéuticamente.
- 2.—La del medio ambiente en el que el estudiante ejercerá su profesión distinta a cualquier otra por los aspectos socio-culturales y económicos propios que se reflejan en las características de la personalidad básica de los pacientes, de las enfermedades y del mismo médico.

Sobre estas dos realidades se debe seleccionar el contenido de lo que debemos enseñar, se programa el desenvolvimiento del curso en el tiempo (número de horas asignadas) partiendo de lo simple a lo complejo.

El método permite que la enseñanza se organice y se desarrolle en los siguientes niveles: clases teóricas, conferencias, seminarios, mesas redondas, revisiones bibliográficas, prácticas y conversatorios clínicos.

**Las clases teóricas** a grandes grupos deben desaparecer, pues deben darse a grupos pequeños que permiten al maestro un mejor "control" del grupo, pudiendo facilitar el diálogo socrático en cualquier momento. El maestro con su sencillez, gesto, mímica, postura, palabra, voz, orden en la exposición, contenido emocional y simpatía podrán mantener atento y alerta al grupo dicente estimulando sus recursos y mecanismos receptores de aprendizaje. La exposición del maestro con todos estos ingredientes permite establecer una relación maestro-grupo dicente que se siente claramente cuando éste sintoniza emocionalmente en aquello que puede llamarse "eros pedagógico". Desde luego el docente usará, además, otros recursos extra humanos de tipo técnico, como los sistemas de: ayuda audiovisual, proyecciones de transparencias, películas, grabaciones magnetofónicas, etc.

**Los seminarios** constituyen el segundo peldaño en el proceso de la enseñanza y representan otro procedimiento que tiene por fin complementar la labor didáctica de la clase teórica, dejando al alumno expedito para la práctica.

El seminario que debe darse en pequeños grupos y debe caracterizarse por el aprendizaje en el grupo y a través del grupo con la conciencia clara de la dinámica del grupo. El jefe de seminario desempe-

ña el rol fundamental de un líder democrático del grupo y su función es activar a todos los miembros del grupo sobre los diversos temas que se plantean en la revisión, discusión y análisis de los conceptos vertidos en la teoría. El líder del grupo orientará la discusión de los temas estimulando la participación del grupo; y en los momentos adecuados, que considere conveniente, intervendrá aclarando conceptos y despejando dudas.

El profesor tendrá siempre en mente la situación de la dinámica psicológica del grupo, la que debe conocer y en la que debe operar de acuerdo a ella y a los fines del seminario.

**La práctica** es el pedestal básico del binomio enseñanza-aprendizaje y por ello metodológicamente tendrá que ser objetiva y cumplir los siguientes fines:

- 1.—Guiar al alumno en la aplicación de sus conocimientos teóricos a la realidad viviente del paciente para tomar su historia y detectar las manifestaciones clínicas en su proceso dinámico, a fin de llegar a la formulación ágil y precisa del diagnóstico.
- 2.—Adiestrar al alumno en la "evaluación" de los factores predisponentes, determinantes y desencadenantes que presenta la anamnesis del caso clínico para precisar el pronóstico y establecer la terapéutica.
- 3.—Dar pautas precisas sobre el tratamiento correspondiente poniendo énfasis en lo que un médico no especialista en ginecología debe realizar y en el manejo práctico de la relación médico-paciente con todas las implicancias que una terapia parva conlleva.

La realización de estos fines implica, desde luego, una metodología a seguir, que debe ser centrada en la paciente.

La metodología en la práctica considera, como en toda la enseñanza, repetimos, dos aspectos que no deben olvidarse para el mejor desenvolvimiento del método; ellos son: el **proceso** de la práctica y la **estructura** en la que se da el proceso. Establecer una estructura quiere decir precisar los aspectos "temporo-espaciales" en los que la práctica se desarrolla.

Hay que tener presente que, en la práctica, el examen físico de la paciente ginecológica difiere marcadamente de cualquier otro tipo, porque el examen de su aparato genital representa un impacto que vulnera lo más íntimo de su cuerpo; parte íntima que trasunta una resonancia psíquica de emociones que, como un tabú, se le confiere al origen de la vida humana. La paciente en su primer examen se halla en un dilema, en un encuentro y en "un encontra" a someterse al examen y al médico, generalmente, un hombre. Su enfermedad la trae al médico y su pudor la hace resistirse.

Así, la paciente en su ambivalencia en un "no querer mostrarse" va en silencio mostrando su intimidad. Este acto debe valorarse y comprenderse en su profundidad para transmitir al estudiante su importancia y su significado. El profesor debe transmitir al discípulo la seriedad, el respeto y el recogimiento que el examen ginecológico requiere. No está demás decir que no debe someterse a la paciente a un manipuleo múltiple y desconsiderado que viola su dignidad y pudor.

El desenvolvimiento de la práctica, como el de toda la enseñanza, debe tener una constante referencia a la situación de un médico no especialista en ginecología que atiende a una paciente, semejante a la que tiene el alumno ante sí, en cualquier región del país en el que más tarde realizará su quehacer profesional.

Largo sería referirme a otras diferentes situaciones en las que se desenvuelve la enseñanza (mesas redondas, conferencias, revisiones bibliográficas, etc.); pero considero que la metodología como la enseñanza en su totalidad debe "evaluarse" para determinar su validez; por lo que creo conveniente, antes de terminar, decir algunas palabras más sobre la "evaluación".

Trabajos serios sobre "evaluación" de los métodos de enseñanza en la literatura son pocos y mucho menos en nuestro medio. Generalmente se "evalúa" la enseñanza por el rendimiento del que aprende, puesto que la misión de ella es que el aprendiz aprenda.

Muchos han pensado y piensan que el éxito de los métodos de enseñanza está dado por el rendimiento de los alumnos en los exámenes; pero olvidan que, en esta situación, el conocimiento se incorpora transitoriamente con el fin de salir de esa situación; puesto que para pasar de un año a otro no hay otra salida que aprobar lo que los programas exigen. Pasado el momento del examen los conocimientos se pierden en el campo del olvido. Enseñar o aprender para el examen representa el fracaso de una enseñanza. La función de la verdadera docencia es conseguir que el estudiante fije conceptos, actitudes y valores médicos, que se introyecten en él quedando como suyos para posteriormente ser aplicados en el quehacer de su desenvolvimiento profesional. La validez de la "evaluación" de los métodos depende de la validez de la enseñanza en sí y en sus objetivos. Si la enseñanza es válida, la "evaluación" está demás; puesto que ésta no hará más que confirmar la validez de la primera. Sin embargo, nuestro quehacer con responsabilidad nos obliga, de manera perenne, a "evaluar" lo que hacemos para cumplir de manera eficiente nuestro destino docente en función a nuestra circunstancia socio-cultural y en función al desarrollo del país.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.—Abrahamson, Stephen. "Principles of Education Applied to Postgraduate Medical Education". Proceedings of the Third Colloquium for Postgraduate Teaching of Psychiatry; 1964.
- 2.—Ipar, Omar. Metodología y Técnicas de enseñanza y evaluación. Seminario Latinoamericano sobre la enseñanza de la psiquiatría y la salud mental en las escuelas de medicina, Lima, Perú, Diciembre, 1967.
- 3.—Valdivia Ponce, Oscar. "Formación Integral del Médico". Rev. Méd. del Hosp. Obrero, VI 3-4, pp. 403-7; 1957.
- 4.—Valdivia Ponce, Oscar. "Enseñanza de la Psiquiatría". Rev. Psiquiátrica Peruana, III: 1-2, pp. 192-6; 1960.
- 5.—Valdivia Ponce, Oscar. "Estado Actual de la Enseñanza de la Psiquiatría en el Perú". Anales del III Congreso Latinoamericano de Psiquiatría, pp. 155-65; 1964.